

El famoso caso del impostor Martin Guerre

En el siglo XVI, un hombre llegó a una aldea francesa haciéndose pasar por un vecino que había partido a la guerra años antes

En 1560, los jueces del Parlamento de Toulouse, el tribunal supremo de la región de Languedoc, se enfrentaron a un caso fascinante: dos hombres afirmaban llamarse Martin Guerre y se acusaban mutuamente de impostura. Los numerosos testigos convocados no se ponían de acuerdo en quién decía la verdad. Ni siquiera la esposa parecía decidirse entre ambos.

El instructor del caso, Jean de Coras, relató el proceso y cómo se llegó hasta esa situación rocambolesca. La historia tiene su origen en Artigat, una pequeña aldea de los Pirineos franceses. Allí se casaron hacia 1538

dos adolescentes de apenas 14 años. Ella, Bertrande de Rols, pertenecía a un conocido linaje de la población con cierto patrimonio. Él, Martin Guerre, provenía de una familia de emigrantes vascos establecidos desde 1527 en Artigat, donde habían montado un próspero obrador de ladrillos y tejas.

Su tardanza en tener descendencia desató rumores de que la pareja había sido víctima de algún sortilegio que les impedía consumar el matrimonio. Al cabo de ocho años, gracias a cuatro misas y a las indicaciones de un sacerdote, que le hizo consumir unas hostias y roscones, Bertrande logró romper el maleficio y tuvo

un hijo, Sanxi Guerre. Pero la feliz vida conyugal quedó truncada abruptamente cuando Martin robó varios sacos de cereal a su padre; al ser descubierto, decidió escapar a España.

Retorno sorpresa

Durante ocho años, ni Bertrande ni nadie tuvo noticias del huido. Hasta que un buen día se presentó en el pueblo alguien que decía ser Martin Guerre. Físicamente era calcado, incluso en sus gestos, aunque era algo más menudo. La familia Guerre —cuatro hermanas y un tío— y todo el pueblo celebraron su retorno. Según el testimonio de Jean de Coras, Bertrande se mostró

«increíblemente curiosa por ver y recobrar a su marido», quien le dio detalles de «los lugares, momentos y horas de los actos secretos del matrimonio (se entiende que no es honesto explicarlos o escribirlos) y las conversaciones que antes, después y en el acto hubieron tenido».

Durante los siguientes tres años, él y Bertrande «vivieron como personas verdaderamente casadas, comiendo, bebiendo y durmiendo como es acostum-

brado». Él se comportó como un buen esposo y un padre irreprochable. El matrimonio recompuesto engendró dos niñas. Todo parecía ir bien hasta que surgió un conflicto entre Martín y su tío Pierre por la gestión del patrimonio familiar y Pierre comenzó a dudar de la identidad del regresado. Las tensiones se hicieron violentas hasta el punto de que en una ocasión tío y primos estuvieron a punto de asesinar a golpes al falso Martín,

quien sólo fue salvado porque Bertrande se tiró al suelo cubriendo con su cuerpo el de su supuesto marido.

Primera denuncia

En 1559, en medio de crecientes rumores sobre su identidad, un vecino acusó a Martin del incendio de su granja y lo denunció por suplantación de personalidad. Fue absuelto por falta de pruebas y al volver a Artigat, Bertrande «lo recibió y acarició como marido. Desde que



BODA CAMPESTRE. El cortejo nupcial pasa ante la iglesia de una localidad rural en esta obra de Jan Brueghel el Viejo de inicios del siglo XVII. Museo del Prado, Madrid.

UNA HISTORIA DE CINE

LA HISTORIA de Martin Guerre despertó la curiosidad de sus contemporáneos e inspiró a autores como Alejandro Dumas o Rubén Darío. En 1941, la novela de Janet Lewis *La mujer de Martin Guerre* rescató el tema para el gran público. La historia dio lugar a una notable película francesa, de 1982, *El retorno de Martin Guerre* (a la derecha), protagonizada por Gérard Depardieu y Nathalie Baye. Hollywood hizo su adaptación en 1992, *Sommersby*, ambientada a fines de la guerra de Secesión, con Richard Gere y Jodie Foster.



LA JUSTICIA COJA

EL FILÓSOFO Michel de Montaigne se refirió en sus *Ensayos* al proceso contra el falso Martin Guerre. Para el humanista, muy escéptico con la justicia, el juicio era una muestra de que ésta era tan coja como el protagonista y se conducía por las apariencias. Según él, cualquier juicio correcto debía basarse en la prudencia, la cautela y la benevolencia.

FINE ART IMAGES/ALBUM





VISTA DE TOULOUSE, donde tuvo lugar el juicio a Martin Guerre, con la basílica de San Sernin en el centro.

llegó le preparó una camisa blanca, le lavó los pies y después se acostaron juntos», según el relato de Coras. Sin embargo, al día siguiente fue apresado. Su esposa, presionada por Pierre Guerre, lo denunció como impostor y exigió ante la justicia el cas-

tigo del estafador y una reparación de 2.000 libras por los abusos cometidos.

El juicio, celebrado en una población cercana, Rieux, no añadió sino confusión a toda esta oscura historia. Pierre Guerre trajo a testigos que habían identificado a Martin con un tal Arnaud du Tilh, conocido en su lugar de origen con el sobrenombre de Panceta. Tras traba-

amistad con el verdadero Martin Guerre, se enteró de todos los detalles de su vida y decidió hacerse pasar por él para apropiarse del patrimonio de la familia Guerre. Otros testigos declararon haber escuchado rumores de que el verdadero Martin había perdido una pierna en la batalla de San Quintín. El acusado, por su parte, contó en su defensa

con testimonios como el de las hermanas de Martin y dio detalladas descripciones de las personas que trataron su matrimonio y asistieron a su casamiento, incluso de aquellos que visitaron a la pareja en la noche de bodas.

La justicia dictamina

Por su parte, Bertrande declaró que su familia la había conminado a actuar contra Martin bajo la amenaza de asesinarla o encerrarla en un hospicio. Ahora se negó a jurar que el acusado no fuera su marido. El juez condenó a Arnaud a muerte, pena habitual entonces en casos de sacrilegio del orden ma-

Macrojuicio en Toulouse

LA CURIOSIDAD malsana y el elevado número de testigos aumentaron la resonancia del proceso. Durante la primera causa, se sucedieron las declaraciones de 150 testigos, de los que casi 40 reconocieron al acusado como Martin Guerre por recuerdos de infancia o cicatrices, mientras otros 50 lo identificaron con Arnaud du Tilh. Tras el careo entre Bertrande y su supuesto marido se convocaron otros 30 testigos, que no fueron concluyentes.

REUNIÓN DE UN TRIBUNAL. MINIATURA DE UN MANUSCRITO FRANCÉS DEL SIGLO XVI.



El caso de Martin Guerre, difundido por el informe de Coras, suscitó un interés morboso que dura hasta hoy

EL INFORME DE JEAN DE CORAS, INSTRUCTOR DEL JUICIO EN TOULOUSE. BIPRISCHE STADTBIBLIOTHEK MÜNCHEN

trimonial y de violación (así se tipificaba la relación que mantuvo con Bertrande).

El reo apeló al Parlamento de Toulouse. Allí, tras repetir los interrogatorios y hacer nuevas indagaciones, los jueces quedaron sumidos «en una gran perplejidad». Se inclinaban, no obstante, por revocar la sentencia, pero cuando iban a pronunciarse se produjo un golpe de efecto digno de una película. Apareció un hombre con una pierna de madera que afirmaba ser Martin Guerre. Explicó que había huido a España, se hizo soldado y quedó mutilado de una pierna en la batalla de San Quintín.

Los dos Martin Guerre se sometieron a un careo en el que el acusado se defendió mucho más hábilmente que el recién llegado. En ese punto, los jueces decidieron confrontar a ambos con los principales testigos y las dudas se desvanecieron de inmediato: Bertrande reconoció a su marido verdadero, entre lágrimas y abrazos, «temblando, como la hojarasca agitada por el viento». El verdadero Martin Guerre dijo que Panceta había sido su compañero de armas y le había sonsacado mucha información, incluso íntima, de su mujer y sus relaciones en Artigat. El 12 de septiem-

bre de 1560, Arnaud du Tilh fue condenado a muerte. Fue ahorcado cuatro días más tarde en Artigat, frente a la casa en la que había vivido con Bertrande. Apenas unos momentos antes, Arnaud du Tilh confesó su impostura.

Astucia femenina

El caso sorprendió a los jueces y suscitó un interés morboso que ha perdurado hasta la actualidad. Es apasionante, no cabe duda. La mezcla de testimonios hace que, en algunos momentos de la historia, lo falso parezca más verdadero que lo real. Arnaud mostró dotes de gran actor, pero sorprende aún más la

actitud de Bertrande. Conscientemente o engañada, fue la cómplice perfecta. Esa Penélope que había esperado pacientemente el regreso del esposo sabía que su supervivencia social pasaba por preservar intachable su fama como esposa y madre. Lo logró. Los jueces la absolvieron de cualquier delito y acabaron reconociendo la legitimidad de todos sus hijos. ■

BERNATHERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

Para saber más

- El regreso de Martin Guerre
Natalie Z. Davis. Akal, Madrid, 2013.
- La mujer de Martin Guerre
J. Lewis. Reino de Redonda, 2016.